

A propósito de un libro

# “Bajo Amenaza”<sup>69330<sup>b</sup></sup>

Con entusiasta prólogo de Hugo Montes, bajo el sello de la Editorial Aconcagua, Colección Mistral (1979), una lee y se impacta ante los poemas de José María Memet, reunidos con el título: “Bajo Amenaza”.

Uno se entera que se trata de un joven de veintiún años y se detiene a meditar: ¿Cómo es posible que a esa edad haya acumulado gran parte del dolor del mundo? ¿Qué nos estamos haciendo los unos a los otros?

Evidentemente es un poesario protesta porque se quiere falsear a Diós presentándolo con corbata y smoking porque sus sueños de niño en lugar de lanchas eran

piados de porotos; en vez de aviones eran decálitros de harina porque tenía hambre y el imperativo era comer; porque, por algún motivo que no alcanzamos a entrever, su hijo, quizás el del amor, no pudo nacer. Tal vez la pobreza rencoritante que no ofrecía futuro a un desvalido habitante nuevo.

La desesperanza es grande. Mas, aun hay esperanza. Falta tener conversaciones personales con Diós. El lenguaje es sencillo. Y a medida que lo vamos leyendo nos va lacerando. No es lo que uno espera encontrar en poesía. Las palabras, excepto contadas ocasiones, como: “regresaremos hablando carreteras celestes...”

... “seremos los habitantes de un ‘geranio...’”, no son música que es lo que se anda buscando, sino estiletes, agujas, y no son las palabras mismas, es lo que las palabras van sembrando. Son las sugerencias que se derivan, por ejemplo: “Empujando su caja por las calles de Temuco ve Emilio! ¿Cuál es su apellido? Emilio Mambré! ¿Emilio Pobreza? ¿Emilio Harapó? ¡Emilio siglo Veinti!”

Tiene Memet, conciencia aguda que los pobres, los que sufren, son una personalización encarnada de Cristo, nuevamente inmolado y crucificado, claro, a la manera siglo XX: “Lo sacaron de la cruz a las tristes al madrugad para llevarte al Hospital aullana por días y por noches! Atorillado a un maderol por nuestros y vuestros pecados”. Y en Crucifixión Contemporánea: “A ese hombre lo están golpeando a un poste! Por amar la libertad lo están golpeando! Nunca utilizó gorriones como propaganda! Nunca instaló una bomba! o injuria la lluvia! Su pecado fue amar a los humildes! No se le juzgó! Quien podría condenar a las estrellitas! por pestanejar en las noches? Repito: A ese hombre lo están golpeando en la historia! Por amar la libertad lo están matando!”. Y qué desgarradoras los poemas: “El Cristo que si supo de injusticias” y “El Niño de la Rosería”, que suponen con la nariz apinaca contra el escaparate, contempla que contempla los pollos dorandos y él, jamás teniendo acceso a ellos. Dan deseos de comprar todos los pollos del mundo y engrangérselos a los niños hambrientos.

Parecería que Memet alcanza su clímax de desesperación en “Maldiciones para una sociedad”: “Maldita sea la sociedad! que para ser justa! debe matar a los que la conforman! Maldita sea la sociedad! que quita leche a los niños! y roba las papas de esa olla! con la que esperaban vivir! Maldita sea! Por los siglos de los siglos! Maldita sea! Maldita!

No obstante la desdicha, en el corazón del poeta no hay odio, sino desesperanza. El abominio del sistema civilizado maquinista, consumista, resintiendo a los niños pequeños enfermados y hambrientos que mueren solos y “se despiden de la calle y las estrellas”.

Como uno ama la música la va buscando a través de esta terrible y potente protesta que es el libro entero de Memet, un joven sufrido de veintiún años. La va buscando en las alegrías, en los dolores, hasta en la “esperanzada desesperanza”, porque, crea, imitando aquel cuestionable adagio antiguo: “la letra con sangre entra”; que “la poesía con música llega” a las esencias de la gente, no músicas mediáticas e insistentes, sino músicas del siglo, brisas frescas y renovadoras. ¡Y es tan importante llegar a las esencias para unir lo desunido! Y realmente, Memet, es preciso reconocerlo, la dejó de lado o simplemente no quiso tenerla de compañera, salvo contadísimos pasajes como en “Elegía para una lavandera”: “La escobilla va limpando sus dolores” y entregando el corazón en cada mancha! La tar de pareciera que la atrapa. Se detiene, mira el cielo! Una lágrima se anuncia! Y cae al agua...”

El libro es vibrante, pero, no se sabe hasta qué punto se puede llegar al público con esa protesta que bien pudo haber sido escrita en prosa. Se supone que si se publica es porque se quiere ser leído y la gente les puesta para evadir la realidad, para hermosear la realidad, buscando la cuota de belleza de las cosas y, al terminar la página posterior de Memet se está afligido e impotente por la injusticia y la frialdad de nosotros mismos y de nuestros congéneres. Puede que esto sea importante. Importísimo. Es tema controvertido. Pero, ¿por qué la poesía?

Norma Sierpe Cáceres,

61 clav, Concepción, 25-XI-1979 p. II.

## Bajo amenaza [artículo] Norma Sierpe Cáceres.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sierpe Cáceres, Norma

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Bajo amenaza [artículo] Norma Sierpe Cáceres.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile